

Propaganda política, derechos humanos e independencia nacional: el caso de Timor Oriental

ALBERTO PENA RODRÍGUEZ
Universidad de Vigo

1. LA RAZÓN DE LAS ARMAS Y EL IMPERIO DEL SILENCIO. ANTECEDENTES DE UN DRAMA POLÍTICO

Timor Oriental es una espina clavada en el corazón de los portugueses. Una espina en forma de noticia que desde hace más de dos décadas está infectando una herida difícil de sanar que se recuerda diariamente desde algunas de las principales tribunas informativas de Portugal. Prensa, radio y televisión han alimentado un remordimiento que pesa desde entonces en la conciencia nacional. La propaganda del Estado portugués y el sentimiento colectivo de la opinión pública del país vecino es que 800.000 ciudadanos timorenses, que poseían la nacionalidad lusa hasta el 7 de diciembre de 1975, fecha de la incruenta invasión indonesia, fueron abandonados a su trágico destino ante la imposibilidad de que el gobierno portugués, sumergido en el proceso revolucionario del 25 de abril, pudiese hacer nada para impedir la masacre en su colonia. Una tragedia perpetuada desde entonces, que, según cifras de organizaciones humanitarias, alcanza entre los 70.000 y los 200.000 muertos. Mientras, la propaganda del gobierno portugués no parece rendirse a un hecho prácticamente irreversible: Timor Oriental difícilmente volverá a ser Portugal. El sistemático genocidio tiene intereses tan oscuros como el color del petróleo, que, actualmente, están explotando más de una decena de empresas petrolíferas occidentales en el denominado «Timor-Gap», una zona en aguas territoriales de la isla del Índico que, según algunos especialistas, es uno de los mayores yacimientos de oro negro del mundo¹.

¹ Cf.: Taylor, John G., *Indonesia's forgotten war. The hidden history of East Timor*, Londres y Nueva Jersey, Zed Books, 1991; Pires, Mário Lemos, *Descolonização de Timor, missão impossível?*, Lisboa, 3.ª edición, Publicações Dom Quixote, 1994, entre otros libros. Sobre el estudio de diferentes casos de propaganda política a nivel internacional, véanse: Pizarroso Quintero, Alejandro, *Historia de la Propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1990; idem, *La guerra de las mentiras. Información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Ma-

Detrás de esta operación de invasión y genocidio está la Agencia de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, que apoyaron en su momento la ocupación del territorio por el dragón indonesio ante el temor al expansionismo chino, que podría llegar a entenderse con el Frente Timorense de Liberación Nacional (FRETILIN), de militancia izquierdista, posteriormente transformado en una guerrilla que todavía hoy sobrevive más como símbolo de una resistencia que como esperanza de una victoria militar. Ahora, sin embargo, China es un buen amigo del Tío Sam. Es más: se trata de una de las naciones más favorecidas por el comercio americano para tratar de hacer de ellas un gran mercado para sus productos. Precisamente, fue la tentación del mercado indonesio, superior a los 200 millones de personas (el cuarto país más poblado del mundo) y el petróleo timorense lo que hace que Estados Unidos siga protegiendo la *integridad* territorial del archipiélago y sosteniendo su dictatorial régimen antes que los derechos humanos en Timor Oriental. La independencia, ni pensarla. El dictador Suharto entendió perfectamente la clave del apoyo incondicional norteamericano, aunque no así la ONU, que ya ha dictado varias resoluciones en contra de la ocupación del territorio, que no reconoce como indonesio.

Pero los timorenses sabían que la lucha por los derechos humanos y la independencia de Timor Oriental se podía perder en el complicado juego diplomático o en el propio campo de batalla, pero nunca en el terreno de la propaganda. Porque ésa era la única forma de vencer el silencio impuesto por las agencias de información mundiales sobre este genocidio, en el fondo y en la forma comparable al cometido por el nazismo sobre el pueblo judío o el Pol Pot sobre los camboyanos. El olvido del drama tenía como objetivo hacer cada vez más firme la razón de Suharto y sus aliados y extirpar la resistencia timorense sin que la sangre de las víctimas salpicase los titulares de los principales medios de comunicación occidentales². Hasta que la diplomacia del Vaticano (que intenta proteger a la mayoría católica timorense frente a la imperante cultura musulmana indonesia), el Estado portugués y un grupo de representantes timorenses encabezados por José Ramos-Horta decidieron emprender una orquestada campaña de propaganda internacional para rasgar las cortinas del olvido y promover la independencia de Timor Este. El punto de inflexión en la firme batalla propagandística contra el silencio está marcado por la masacre ocurrida en el cementerio de Santa Cruz, en la capital de Timor Oriental, Díli, el 12 de noviembre de 1991. Allí fallecieron alrededor de dos centenares de estudiantes timorenses que se habían concentrado, en señal de duelo y homenaje, ante la tumba de un compañero que había sido asesinado días atrás por el ejército indonesio.

drid, Eudema, 1991; Iglesias Rodríguez, Gema, *La propaganda en las guerras del siglo xx*, Madrid, Arco/Libros S. L., 1997; Sahagún, Felipe, *De Gutenberg a Internet, La sociedad internacional de la información*, Madrid, Estudios Internacionales de la Complutense, 1998.

² Cf.: Pena Rodríguez, Alberto, «El genocidio de Timor Este y el silencio informativo mundial (1995-1996)», en *Actas de las III Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Comunicación*, Madrid, Facultad de Cc. de la Información, Universidad Complutense, 1997, pp. 229-235.

Tras aquella nueva matanza, los medios de comunicación portugueses fueron un encendido clamor avivado por las declaraciones oficiales del propio gobierno del socialdemócrata Anibal Cavaco Silva, que siempre vio en la cuestión de Timor Oriental una excelente oportunidad para proyectar una imagen de solidaridad y unidad nacional frente a un problema para cuya solución el Estado portugués, antes y ahora, no ha tenido más que buenas palabras e iniciativas simbólicas sin repercusión internacional. El gobierno luso sabe que los beneficios políticos del drama de Timor Oriental son muchos porque los *media* y la opinión pública portuguesa están enormemente sensibilizados con esta cuestión y tienen, además, asumida la impotencia de un país condicionado por su debilidad y sus alianzas externas. El gobierno portugués, pues, sabe que sólo sacará beneficios propagandísticos, ante su sociedad nacional, de todas las iniciativas que presente para *liberar* a su antigua colonia del yugo indonesio, con un riesgo mínimo y calculado de disidencias o enfrentamientos externos porque es consciente de que le asiste la razón y la ONU la respalda.

Junto al Estado luso, la Iglesia Católica adoptó una posición siempre firme aunque prudente en defensa de los intereses timorenses, emitiendo diversos comunicados y organizando foros internacionales para difundir la tragedia del pueblo maubere³. Aunque, oficialmente, el Vaticano jamás ha presionado directamente al régimen indonesio ni ha tomado una posición diplomática demasiado comprometida, el episcopado portugués sí abanderó un movimiento favorable a la causa timorense⁴ que consiguió que, el Papa Juan Pablo II viajara a Díli, capital de Timor Este en misión pastoral en octubre de 1989⁵. Creemos que, tanto gobierno como Iglesia portuguesa, en cualquier caso, trabajan en el mismo sentido. El gobierno luso, en primer lugar, por restituir el honor y la soberanía de la nación internacionalmente, en segundo por «promocionar» un drama que, francamente, mejora su imagen pública y también para utilizar diplomáticamente el conflicto como moneda de cambio en determinadas negociaciones con terceros. La Iglesia, en cambio, busca, esencialmente, no perder una posición estratégica en un continente mayoritariamente musulmán. Ambas instituciones colaboran en acciones propagandísticas conjuntas, como, por ejemplo, la organización anual, en la Universidad de Porto, de un curso sobre Timor Oriental. Este foro de debate, al que son invitados profesores y estudiantes de diferentes países, está subvencionado con fondos del Ministerio de Educación, del Movi-

³ Por ejemplo, la organización católica alemana Evangelische Akademie Iserlohn organizó, entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre de 1994, en colaboración con la Universidade de Porto y otras instituciones alemanas y holandesas un congreso internacional en Berlín, dirigido por el Dr. Rüdiger Sa-reika, el Dr. A. Barbedo Magalhães, Pedro Pinto Leite y Peter Franke. El título del congreso era sintomático: *The European Responsibility for East Timor*.

⁴ Sobre la posición de la Iglesia Católica con respecto al conflicto timorense justo antes de desencadenar la ofensiva propagandística internacional, véanse los siguientes números del boletín *Timor-Leste*, órgano de la Comissão Para os Direitos do Povo Maubere: año VII, n.º 62, marzo de 1991, pp. 1 y 2; año VII, n.º 64, mayo de 1991, pp. 2 y 3.

⁵ Cf.: Barbedo de Magalhães, A., *East Timor, Indonesian Occupation and Genocide*, Porto, Porto University, 1992, p. 44 y ss.

mento Cristão para a Paz y la Universidad Católica Portuguesa, entre otros, y sus conclusiones son posteriormente editadas y difundidas.

Mientras tanto, Indonesia, que intentó en varias ocasiones entablar negociaciones con Portugal, ha adoptado una actitud propagandística defensiva. En 1991, según Nuno Rocha, Suharto propuso al gobierno portugués la normalización de relaciones diplomáticas entre los dos países con las siguientes condiciones iniciales a cambio de la integración de Timor Oriental en Indonesia: apertura de un consulado y un Instituto de Cultura Portuguesa en Díli, liberación de todos los presos políticos timorenses, participación de Portugal, como accionista, en la explotación del petróleo de Timor⁶. Condiciones que no fueron aceptadas por Mário Soares. Diplomáticamente, Portugal nunca estuvo dispuesto a ceder a la integración de su territorio colonial en Indonesia, a pesar del cada vez más numeroso grupo de timorenses favorables a esa salida al conflicto, que cuentan con el apoyo de intelectuales como el propio Nuno Rocha, que creen que ésta es la mejor de las soluciones para Timor Este y Portugal⁷. De hecho el 14 de agosto de 1993, treinta y cinco jefes de tribus tradicionales timorenses (los denominados «Liurais») hicieron pública una declaración política que decía lo siguiente:

«Desde há 17 anos, precisamente a partir do dia 17 de Julho de 1976, formalmente nós somos indonésios e agora, em nome dos nossos Povos, nós os “Liurais” de todo o Timor Oriental e suas dependências, acordamos por unanimidade expressar os nossos lídimos sentimentos como Chefes Tradicionais de Timor Oriental para determinar a nossa postura política:

1. Rexeitamos a posição de Portugal como Potência Administrante de Timor Oriental em Agosto de 1975, deixando o povo de Timor Oriental mergulhado numa guerra civil.
2. Nós classificamos a alegada intenção de Portugal desejar proceder à “continuação de descolonização de Timor Oriental” como uma tomada de posição errada, de total extemporaneidade e de irrealismo, porque o processo de descolonização que foi iniciado por Portugal e continuado forçosamente pelos Partidos políticos, é já um facto consumado (...)»⁸.

Desde el punto de vista informativo, Indonesia cerró el territorio anexionado a las visitas de periodistas que no obtengan el visto bueno de su gobierno. Al tiempo, sus agentes promocionan allí donde van las ventajas de los timorenses integrados dentro de la nación asiática como 27.^a provincia del país. El Departamento de Información del régimen de Suharto edita folletos y libros en inglés sobre el progreso alcanzado por la población maubere desde que están bajo su administración⁹. Esta propaganda la difunde internacionalmente a través de sus legaciones diplomáticas sin demasiado ahínco para no irritar precisamente al-

⁶ Cf.: Paradel de Abreu, *Timor. A verdade histórica*, Lisboa, Luso-Dinastia, 1997, p. 265.

⁷ Cf.: Idem, ibidem, pp. 261-269.

⁸ Cf.: Idem, ibidem, pp. 103-106.

⁹ Véase el libro: *East Timor after integration*, Yakarta, s.d., 149 pp.

gunas sensibilidades. Aunque las lindezas que se le dedican al Estado portugués dicen cosas como ésta:

«(...) As the direct result of 450 years of Portuguese colonial rule, almost all the population of East Timor found themselves in a state of extreme backwardness in many aspects of life. Indicative of this backwardness, for instance, the prevalence of 80% illiteracy, the very primitive system of agriculture, the very low mobility of the inhabitants and the concentration of their adobe in isolated regions (...)»¹⁰

2. UNA IMAGEN PARA UNA CAMPAÑA DE PROPAGANDA: EL ROSTRO DE LA MUERTE

Cuando ocurrió la masacre de Santa Cruz, estaba ya creada una extensa red de agentes timorenses por todo el mundo que se encargaban de dar a conocer (a través de múltiples acciones propagandísticas) la tragedia de Timor Oriental. Esta red se organizó por medio de varias plataformas de apoyo internacional relacionadas con los *lobbies* timorenses repartidos en diferentes países y concentrados, fundamentalmente, en tres países: Australia, donde reside la mayor colonia de exiliados, Portugal y Estados Unidos. Entre las organizaciones asociadas a la defensa de los intereses timorenses en el mundo podemos citar: la Tapol en el reino Unido, la East Timor Alert Network, en Canadá, la Osttimor Kommiten, en Suecia, la Asia Watch, en Estados Unidos, la Pacific Concern Ressource Center, en Nueva Zelanda, la Australian Council for Overseas Aid, en Australia, la Association Solidarité Timor Oriental, en Francia, la Coordinadora italiana di Solidarieta con il Popolo di Timor-Est, el Free East Timor Coalition, en Japón, etc.¹¹ Desde estos tres países se llevaron a cabo iniciativas diversas para darle al conflicto la dimensión informativa internacional que merecía. Se creó una especie de gabinete de propaganda liderado por el abogado José Ramos-Horta, que actúa como portavoz del pueblo maubere en el exterior (apoyado económicamente por el Estado portugués)¹², cuyo objetivo prioritario era desenterrar a los muertos timorenses para mostrarlos a la opinión pública mundial: despertar de una vez a los medios de comunicación occidentales de su letargo, anestesiados por la política informativa de sus respectivos gobiernos. Con el impulso de este aparato de propaganda se creó una red de información cada vez más extendida de la que nacieron diversas publicaciones con noticias exclusivas sobre el conflicto, se organizaron mítines, se realizaron giras por universidades, se concertaron innumerables entrevistas radiofónicas y televisivas, se enviaron cartas y comunicados constantes a las redacciones de los medios locales e internacionales, etc. Además, se impulsó la forja de mitos

¹⁰ Cf.: Idem, *ibidem*, p. 83.

¹¹ Cf.: *Timor Oriental. Santa Cruz*, Lisboa, diciembre de 1991, p. 1.

¹² Cf.: Paradela de Abreu, *op. cit.*, p. 261.

de la tragedia y se intentó avivar el interés del público por la cultura maubere reivindicando sus especificidades a través de sus principales símbolos para diferenciarse de la sociedad indonesia. Se editaron incontables libros de propaganda que narraban testimonios de supervivientes de la invasión o que contaban experiencias diversas de la represión indonesia y se imprimieron postales, pegatinas, carpetas, pins, y toda clase de material propagandístico para suscitar, cada vez, más adhesiones.

Los estudiantes asesinados en Santa Cruz no eran los únicos muertos de la represión dignos de ser utilizados como mártires de la represión indonesia en la campaña internacional que el aparato de propaganda timorense llevó a cabo. Pero en esta ocasión se contaba con un elemento poderoso y demoledor desde el punto de vista publicitario: *la imagen de la muerte*. O sea: alguien consiguió fotografiar y filmar aquella ejecución de jóvenes desarmados. Se trataba de los periodistas norteamericanos Alan Nairn, del *The New Yorker*, y Amy Goodman, de la *Radio WBAI*, también de Nueva York, los británicos Steve Cox, de *The Independent*, y Max Stahl, de la *Yokshire Television*, y los australianos Russel Anderson y Bob Muntz, que recogieron la escena de terror, mientras realizaban reportajes sobre Timor Oriental autorizados por el gobierno de Suharto, que entonces empezaba a ceder a las presiones internacionales para abrir el territorio a la los medios de comunicación internacionales a cambio de la ayuda occidental¹³. Este hecho dio un giro importante a la campaña a favor de la independencia de Timor Este. El rostro de la muerte había sido filmado en directo. Con ello, se había conseguido fabricar uno de los símbolos de propaganda más eficaces en la actualidad. Nada más conmovedor, más espeluznante, más impactante, para la opinión pública internacional (léase, en este caso, occidental) que pasar por televisión la escena de un asesinato múltiple, a sangre fría, en los informativos de máxima audiencia. En el mercado de la comunicación global, la cuestión de Timor Oriental se transformó, automáticamente, en un valor en auge. De repente, los canales empezaron a apuntar sus cámaras hacia aquel punto de la geografía del sureste asiático. Por fin, los timorenses confirmaron que había alguien al otro lado. Sus gritos atravesaron el silencio informativo. Se había forjado un mito (la resistencia de un pueblo indefenso que lucha por sus derechos contra un sistemático genocidio) y se habían creado nuevos mártires para una causa ya conocida.

El poder publicitario de la televisión¹⁴ se ponía por vez primera al servicio de los propagandistas timorenses a gran escala. Esta bengala de socorro, que por unos minutos había ocupado la atención de los medios de comunicación mundiales, era un guiño del destino que un buen propagandista no podía dejar escapar para seguir alimentando el interés de la opinión pública por el conflic-

¹³ Cf.: Barbedo Magalhães, A., *East Timor. Indonesian Occupation and genocide*, Porto, Oporto University, 1992, pp. 61-62.

¹⁴ Sobre el poder publicitario de la televisión cf.: Saborit, José, *La imagen publicitaria en televisión*, Madrid, Cátedra, 1994; Golzález Requena, Jesús, y Ortiz de Zárate, Amaya, *El espot publicitario. La metamorfosis del deseo*, Madrid, Cátedra, 1995, entre otras referencias.

to. Era necesario, por tanto, avivar el fuego de la propaganda para trasladar el problema a un ámbito internacional. Las imágenes de los estudiantes escapando del horror, con las balas zumbando entre sus cuerpos, fueron transformadas en el símbolo de una lucha que empezaba a ganar enteros en el *ránking* de los conflictos más noticiados por las agencias internacionales. Las escenas captadas por la *Yokshire Tv*. dieron la vuelta al mundo. Era apenas un minuto de desenfocadas y trepidantes imágenes tomadas por un profesional atemorizado, pero que dejaban patente la huella de la tragedia. Los rostros aterrorizados de los estudiantes huían en tropel en medio de una polvareda que dejaba traslucir algunos cuerpos que suplicaban ayuda mientras se escuchaba entre los gritos desesperados el metálico sonido de las metralletas¹⁵.

Aquellas imágenes, que ponían en evidencia la indefensión de los timorenses ante la crueldad de los indonesios, dieron lugar a una avalancha de iniciativas solidarias con el pueblo timorense. Durante los meses siguientes a la matanza de Santa Cruz se sucedieron incontables gestos políticos y sociales en apoyo de la causa timorense alentados por las organizaciones católicas portuguesas y el propio gobierno, mientras los medios de comunicación se inundaban de informaciones y comentarios relativos al conflicto. El problema de Timor Oriental pasó a ser la noticia más rentable para la prensa. Los lectores querían saber más y más sobre la evolución del problema. El diario *Público*, al igual que otras cabeceras, optó por rotular sus constantes informaciones sobre los sucesos de Díli con el reclamo «Timor-Díli: depois do massacre». Este mismo periódico recogía, el 3 de diciembre de 1991, una agenda de acontecimientos relacionados con el asunto entonces más debatido por los portugueses. En ella, se recogen varias convocatorias de manifestaciones de colectivos como el Núcleo de Intervenção pela Solidariedade entre os Povos, el Movimento Português de Estudantes Universitários o la União dos Sindicatos de Aveiro, entre otros, para la primera semana aquel mes de diciembre¹⁶. Junto a estas concentraciones comprometidas con la causa maubere, aquellos días se celebró una misa a favor de los mártires timorenses en la iglesia Santa Maria de Belém. Mientras el Sindicato de Profesores organizaba un debate sobre Timor en el Hotel Roma con la participación de periodistas que conocen de cerca el problema: Adelino Gomes, Rúi Araújo, Mário Robalo y la australiana Jill Jolliffe. Además, se suceden los actos diversos para obtener fondos para la resistencia timorense¹⁷. Una de las iniciativas más sonadas entonces fue la de los artistas y galeristas de Lisboa. Unos y otros se unieron espontáneamente para realizar entre el 7 y el 15 de diciembre en el Palácio de Galveias una exposición solidaria con Timor Este. «(...) Desde o 25 de Abril de 1974 que o nosso país não vivia o entusiasmo e unidade de uma causa justa e comum, ainda para mais na extrema nobreza de não correponder a outros interesses que não o desejo de lutar pelo direito de um

¹⁵ Una de las imágenes de aquel video se puede ver el el semanario *Expresso*, 30/11/1991, p. 8.

¹⁶ Cf.: *Público*, 03/12/1991, p. 11.

¹⁷ Cf.: *Idem*, *ibidem*.

povo amigo a uma vivência livre e autónoma (...)», decía el manifiesto firmado por el núcleo organizador, del que formaban parte Alda Cortez, Graça Fonseca, António Bacalhau, Leonel Moura, Pedro Portugal y Pires Vieira. Los beneficios de la venta de los cuadros expuestos revirtieron también en favor de los luchadores por la independencia timorense¹⁸. Por su parte, los grupos musicales Xutos & Pontapés, Rádio Macau, Delfins y Censurados ofrecieron un concierto en el campo José Alvalade el 8 de diciembre bajo el lema «Xanana Gusmão é o guia dos timorenses», cuyos beneficios ascendieron a 2 millones trescientos mil escudos, destinados también a combatir al enemigo indonesio.

En el origen de todo estaban aquellas imágenes que los propios órganos de los timorenses en el exterior se encargaron de multiplicar su difusión a través de múltiples medios de comunicación. Se publicaron revistas en edición bilingüe (francés-inglés) dedicadas exclusivamente a dar a conocer las imágenes de la represión. Los ejemplares de estas publicaciones eran obra de la asociación A Paz é Possível em Timor Leste. En la portada aparecía una de las imágenes televisivas del video de la *Yorkshire* más impactantes: un muchacho aprieta con sus dos manos el estómago mientras se desangra tumbado a los pies de varios compañeros que intentan auxiliarlo.

El poder de las imágenes, pues, fue determinante para impulsar la campaña de propaganda internacional a favor de la independencia de la colonia portuguesa, que obtuvo varios triunfos importantes en los foros internacionales desde que ocurrió la masacre de Santa Cruz. Nos referimos a la *Missão de Paz em Timor*, realizada entre febrero y marzo de 1992, en la que participaron un centenar de personas procedentes de diferentes países. Entre ellas se encontraban el ex presidente de la República portuguesa, Ramalho Eanes, varios diputados australianos, líderes estudiantiles de casi una veintena de países, periodistas de varias agencias internacionales y dirigentes de varias organizaciones humanitarias. La *Missão de Paz* fue una nueva plataforma de proyección internacional que tuvo el efecto esperado: los principales medios de comunicación mundiales informaron por fin del conflicto (que, desde entonces, pasó a formar parte de la agenda informativa) y los políticos de diversos países, automáticamente, empezaron a defender la posición timorense ante una opinión pública cada vez más sensibilizada con el problema. La presión de la opinión pública internacional colocó, por fin, a Timor Oriental en el lugar que le correspondía en la esfera internacional. Todo esto conduciría a la Academia del Premio Nobel a estudiar en profundidad el caso y acabar otorgando el Nobel de la Paz a dos activistas timorenses en contra de la represión Indonesia, el obispo Ximenes Belo y el diplomático Ramos Horta. Desde entonces, las cosas han cambiado mucho y, actualmente, Indonesia, sumida en una profunda crisis económica y política que ha desplazado al dictador Suharto del poder, está cediendo terreno a favor de una posible autonomía para Timor Oriental. La propaganda dirá la última palabra.

¹⁸ Cf.: *Idem*, *ibidem*, p. 9.